

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, senefas, esquineros, en fin todo aquello adaptable a una casa; diríjase al taller eléctrico de TORNERIA de RUBÉN RODRÍGUEZ, Avenida 1ª E. 50 v. al O. de Mr. Wolf.

Los aduladores

Para mi amigo, el laborioso obrero Guillermo Casasola A.

NO solo existe la mendicidad pública que va de puerta en puerta, con la faz demacrada con voz quejumbrosa, bordón en mano y sacos en las espaldas, pidiendo una limosna a los caritativos corazones; sino que hay otra mendicidad de buen tono frecuentadora de los salones del tesoro público para ver de llevarse un mendrugo del Presupuesto.

Son los aduladores. Miradlos, llevan su cuerpo, no recto, noble atributo de la estirpe humana, sino arqueado a fuerza de hacer tantas reverencias y genuflexiones. Han claudicado toda dignidad y su lenguaje es un mimbre urdido de mentiras para adular y adormecer con engañosas melodías la conciencia del ídolo a quien queman incienso, como que son habilísimos y expertos turiferarios.

"Cuando en un reino decía Montesquieu hay más ventaja en hacer su corte que en hacer su deber, —todo está perdido. La raza de los aduladores cunde como semilla perniciosa por doquiera, pululan en derredor de los hombres egoístas y vulgares ambiciosos con pujos de grandeza y poderío. No una vez, sino repetidas se ha visto en la vida de los pueblos al ingenio venderse servilmente para ensalzar al crimen pujante; y aun más, no es raro haber visto a la prensa olvidar su altísima dignidad para hacerse cómplice de los mayores ladrones mediante un vil salario.

Insinuantes y hábiles, los aduladores sonrien como esclavos al menor movimiento y cualquiera mirada de su señor y aplauden con frenesí hipócrita las hazañas más vergonzosas de sus amos. Ha llegado a tal punto en ellos el hábito de servilismo; que placenteros y satisfechos llaman a boca llena, talento, sagacidad, diplomacia, a lo que en verdad en el fondo no es sino vajeza, falsía, dolo, simulación. Jamás el adulador hablará la verdad a su amo. No es capáz, no tiene el adulador todo el valor moral para enfrentarse ante el tirano y decirle con santa altivez: "tupida venda, oculta a tus ojos la luz de la verdad, no eres más que una alma rastreira, vil y cobarde que haces llorar a los débiles y reír a los fuertes que te desprecian como lo mereces".

Cuando la justicia perseguida y el derecho conculcado, por el tirano, poderoso, por el avaro sin

entrañas, hacen derramar lágrimas a los corazones grandes, los aduladores corren entonces a la estancia de su dios para meter más combustible a la venganza y alagar los fieros instintos, y todo por llenar el estómago y satisfacer la sed de codicia, de lujo y de placer.

Con profundo dolor, vemos todos los días y en especial cuando se acercan los movimientos políticos, caracteres delicados y distinguidos, vulgarizarse y rebajarse por el deseo inmoderado de avanzar y figurar, y con este fin deshacerse de los principios que los molestan y de las relaciones que los estorban.

Contra esta turba de aduladores políticos debemos estar prevenidos y no descansar hasta haberlos llevado estigmatizados a las últimas capas del pueblo.

En esta lucha honrada del bien contra el mal en este certamen de verdadero y legítimo civismo, es indudable que el mejor soldado, es el obrero, el artesano recto, ímprobo y laborioso, de acrisolada honradez y de generosos sentimientos, que no busca en los lides o torneos políticos, sino el bien de su patria y el sostenimiento de todas las instituciones que sostienen la paz de toda la República.

Nada más hermoso, que al caer el sol de la tarde del brillante día del sufragio, ver al obrero, desfilar gustoso y contento para continuar su jornada, su dura peregrinación del trabajo, y llevar al seno del hogar, en donde fulgura la llama del amor, el pan para sus hijos, que le da sus fuerzas. Así quisiéramos ver a nuestros buenos obreros.

Laboremos en bien de nuestros obreros, alimentemos y cuidemos estos ideales sanos, y así formaremos de ellos una agrupación acreedora al respeto y cariño de todos los ciudadanos.

Que pueda decir el obrero: soy pobre pero honrado, trabajo todos los días con todas mis fuerzas, estoy contento y resignado con mi condición, temo a Dios, amo a mi familia y hago el bien a mis hermanos, no engaño a nadie, ni uso de lisonjas, ni me valgo de ardidés y adulaciones para proporcionarme mi sustento cotidiano.

UN OPERARIO

San José, Junio 1º 1913.

mitido la formación del Partido Republicano, el cual, aun cuando de tiempo en tiempo ha perdido algún débil adepto, en lo general se ha mantenido, durante más de doce años, entero, disciplinado, y ha recibido y recibe constantemente refuerzos representados por elementos de las nuevas generaciones y de las antiguas también que se tornan admiradores de la firmeza y perseverancia del partido así como de los derroteros que sigue, pues se aparta del personalismo para sacar en triunfo los principios.

El voto público ha permitido en Costa Rica *contrarrestar* los fraudes que en la oscuridad se fraguan, por que el hombre con su opinión es, en la mesa electoral, antes y después de las elecciones, la prueba de que el voto no se ha evaporado, que es una realidad.

El voto secreto ahogará el anhelo del ciudadano de que se note bien su filiación política, su noble deseo de que se vea cómo sabe escoger el más honroso de los partidos, de que sirva sinceramente a su pensamiento. Por que si se establece, llegará el ciudadano a la urna electoral en silencio, con una papeleta doblada que no lleva firma ni contraseña ninguna, a ejercer su elevada función en el mismo misterio, sin inspección, cuando precisamente las prácticas republicanas piden muchos ojos, muchos oídos y el mayor estímulo social a la virtud cívica; la hoja política del republicano ha de poderse mirar íntegra y limpia aunque cueste sacrificios el llegar a tenerla así. Nada es más costoso en la vida, nada absolutamente, como ser bueno, pero nada es más admirado, ni nada concede mayor fuerza social.

Doctrinariamente hay razones para defender el voto secreto, no lo ignoro; decidí, estudiando el pro y el contra del problema, si el voto ha de ser secreto es una cuestión que, a mi juicio, depende del país en donde haya de adoptarse esa medida precautoria, debiendo a ese fin tomarse en consideración el número de habitantes, la riqueza de los individuos, al carácter de las influencias corruptoras que se ponen en juego para sorprender a los sufragantes o para esclavizar su voluntad, el carácter general de los ciudadanos en política, comprendiendo la fuerza de sus costumbres, sus aspiraciones, sus intereses. En general admito que no es una cobardía ni corrupción "tratar de garantizarse de males que se pueden honradamente evitar". Cuando los votantes son esclavos se puede tolerar todo lo que los haga capaces de sacudir el yugo".

Claudio González Rucavado

(Continuará)

Nuevos horizontes

Srs. Editores de "Hoja Obrera"

Ptes.

Muy señores míos:

Aprovecho la ocasión de que son V.V. mis amigos para darles el tono de escribir ahora que todo el mundo lee cartas políticas, pues nunca ha habido ninguno, ni Periodista, ni Presidente de partido siquiera, que me pida un opinión por medio de circular; ni mucho menos Secretario de Estado que me invite a reunión de notables, para manifestar así, fuera en materia de elección presidencial o en cuestiones de hacienda, mis ideas; debido todo ello a que proveugo del Pacífico de Costa Rica, en donde no hay hombres notables y también a que no llevo ningún apellido nobiliario, como González, Fernández o simplemente Saavedra; pero la culpa aunque no la tienen ni ustedes ni mucho menos el pueblo, me la van a pagar ahora, porque

voy a escribir cartas políticas.

No piensen ni por un momento que estas cartas van a ser como las de Lord Chesterfield a su hijo natural Stanhope; ni mucho menos, pues serán cartas políticas vulgares, en atención a dos razones de peso, cuales son: 1ª, que yo soy del vulgo y 2ª que me dirijo al vulgo de Costa Rica, que es el único que me puede leer y con mucho trabajo, porque soy atrasado en gramática y en el conocimiento de la lengua de Castilla; por lo cual sean ustedes benevolentes y publíqueme estas cartas en su amable periódico, siquiera sea para contribuir con este rasgo de tico al triunfo definitivo del Partido Republicano.

Tres cuestiones abarca hoy, a mi modo de entender, la fórmula del progreso costarricense:

1ª.—El desarrollo material de la agricultura y de las vías de comunicación;

2ª.—El desarrollo de la instrucción primaria del pueblo; y

3ª.—La inmigración extranjera y su organización conveniente para Costa Rica.

Pero, señores Editores de la HOJA OBRERA, cuál de los tres partidos militantes contiene el desarrollo de estas tres cuestiones nacionales en su programa? Sólo uno a mi entender, el Partido Republicano, por ser el partido del pueblo, a quien urge la necesidad de resolverlas, para adquirir personalidad en la vida independiente de la América actual.

En este concepto NUEVOS HORIZONTES se presentan para Costa Rica, y por ello estoy de acuerdo en principio con el joven partido costarricense, a cuya nariz ha llegado el perfume de las nuevas ideas europeas que hoy se desarrollan en el mundo de Cristóbal Colón; pero no han sabido guardarlas en estuche de oro, por lo cual diverjo de ellos de un modo total: porque aunque se han entregado en brazos del Doctor don Carlos Durán, que no es un hombre viejo, desde el punto de vista religioso, se han entoejado con él en cuerpo y alma al diablo de Costa Rica, que es el *Olimpo*, es decir la pseudo aristocracia nacional, en cuya antigua bandera se leen estas tres palabras parecidas al Mane Thesel Phares del festín de Baltazar:

Egoísmo,
Mercenarismo y
Privilegios.

Ya ven ustedes mis amigos Editores de HOJA OBRERA, el por qué palpita mi alma costarricense con el Partido Republicano, —porque éste es la síntesis del pueblo, en cuyo programa se agitan aquellas tres cuestiones que encierran en sí, a mi escaso entender la fórmula del progreso costarricense.

No arrojen al canasto de los papeles inútiles estas cuartillas y cuéntenme en el número de sus suscritores.

Guillermo Obando.

San José, 31 de mayo de 1913.

Señores Agentes

Manifiéstoles que nuestro periódico será un semidiario; por dicho motivo espero en la bondad de ustedes colaborarán al sostenimiento y vida de nuestro semidiario con la propaganda y buen servicio de sus agencias.

En ustedes espero, aceptarán con gusto lo que les expongo, satisfaciendo mis deseos. Queda de Uds. agradecido su atto. s. s.,

EL ADMINISTRADOR.

El voto secreto

Hasta ahora, en Costa Rica, el voto ha sido público pero hay declaraciones de ciudadanos eminentes que desean el voto secreto, para lo cual habrá de implantarse un nuevo modo de votar.

El ciudadano costarricense no ha ocultado su filiación política, y los propagandistas del abstencionismo po-

litico no han podido lograr satisfactorios resultados de su prédica. No hay entre nosotros la tendencia a ocultar las simpatías o la adhesión a tal o cual partido, por intereses explícitos y porque la presión popular es poderosa y son zaheridos los que no se deciden a participar en las luchas electorarias siquiera sea opinando cuando a ello se les insta. Hay cierta firmeza en las opiniones que ha per-